



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Obregón, Nora
Quién fue María Montessori
Contribuciones desde Coatepec, núm. 10, enero-junio, 2006, pp. 149-171
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28101007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Quién fue María Montessori

Who was María Montessori

NORA OBREGÓN¹

Resumen. Esta biografía de la educadora italiana María Montessori ofrece datos de diferentes publicaciones, algunos ya conocidos a través de textos difundidos en México, pero también aporta algunos aspectos poco conocidos de su vida y obra. Su objetivo es dar a conocer el contexto que rodeó a Montessori, para entender la importancia de sus aportaciones, a través de un acercamiento objetivo, que muestra los matices de una mujer que logró la difusión internacional de su obra y que marcó una influencia en otras alternativas pedagógicas y psicológicas, como en los casos de Jean Piaget, Helene Parkhurst y Eric Erikson, entre otros. En esta descripción cronológica participan personajes importantes de la historia universal, como Alexander Graham Bell, Thomas Alva Edison, Sigmund Freud y Rabindranath Tagore.

Palabras clave: educación, Montessori, biografía, Piaget, Paolini.

Abstract. *This biography of the Italian educator Maria Montessori offers information of various publications, some of them already known through published texts in Mexico. It also contributes with some less known aspects of her life and work. The principal aim is to reveal the context that surrounded Montessori, in order to comprehend the importance of her contributions, through an objective approach that shows the facets of a woman who achieved international recognition of her work and who influenced other pedagogical and psychological alternatives, such as the ones of Jean Piaget, Helene Parkhurst and Erik Erikson, among others. Several important figures of the world's history participate in this chronological description, such as Alexander Graham Bell, Thomas Alva Edison, Sigmund Freud and Rabindranath Tagore.*

Keywords: education, Montessori, biography, Piaget, Paolini.

María Montessori fue la creadora del sistema de educación que lleva su nombre. Nació el 31 de agosto de 1870 en el poblado de Chiaravelle en la provincia de Ancona, puerto del mar Adriático en el centro de Italia, año en el que este país se convirtió en una nación unificada (Schwegman, 1999: 14; Standing, 1962: 21).

¹ Asociación Montessori Mexicana. Correo electrónico: kunstgalerie1@prodigy.net.mx.

Su padre, Alessandro Montessori, descendía de una familia de la nobleza de Bologna y fue un militar del Partido Liberal que había luchado por la independencia de Italia. Su madre, Renilde Stoppani, era sobrina de Antonio Stoppani, gran filósofo y científico. Renilde era liberal y católica, además de gran devoradora de libros (Schwegman, 1999: 15; Standing, 1962: 21). En 1882 la familia Montessori se mudó a Roma, con el fin de que María asistiera a mejores escuelas, pues ya había demostrado inquietudes intelectuales y un especial talento para las matemáticas. Un pasaje importante en la vida de María Montessori fue su entrada a la Regia Escuela Michelangelo Buonarroti, en la que predominaban los varones; María era la única alumna. Su padre quería que estudiara para maestra, pero en 1884, por iniciativa propia, se inscribió en una escuela técnica de hombres para estudiar ingeniería, la cual abandonó después de un año, cuando surgió su interés por estudiar medicina (Schwegman, 1999: 25; Standing, 1962: 23).

Su formación en Medicina

En 1892, pese a la negativa de su padre y al inicial rechazo del director de la Facultad de Medicina, el doctor Guido Bacelli, logró empezar sus estudios superiores en Medicina y superar una serie de dificultades por su condición como única mujer en una carrera que en esos tiempos sólo estaba pensada para hombres, al grado de tener que practicar con los cadáveres sola, durante las noches (Schwegman: 1999: 26, 30). Una noche en que María Montessori iba rumbo a su casa y se sentía muy fatigada por el exceso de trabajo y sola por el distanciamiento con su padre por haber elegido la carrera de medicina, decidió interrumpir sus estudios. Iba atravesando el parque Pincio que normalmente estaba vacío a esa hora, cuando vio a una mujer muy humilde pidiendo limosna acompañada de su hijo, quien se entretenía con un papel rojo del piso. Entonces regresó a la sala de disecciones de la escuela a trabajar con los cadáveres y decidió que continuaría sus estudios para poder ayudar a sus semejantes. Este episodio fue muy importante para María Montessori, porque comprendió que el deseo de vida y de amor no contradecían los principios de la medicina y pudo darse cuenta de que ésta no es una ciencia que se limite a seccionar, separar, fragmentar y analizar con violencia. Fue así como María logró unir amor y ciencia (Schwegman, 1999: 35).

La reconciliación de María Montessori con su padre vino más tarde. En la Facultad de Medicina se acostumbraba que los estudiantes dieran una conferencia ante el público después de su primer año. Precisamente el día que María debía presentar su ponencia, su padre se encontró con un conocido, quien le preguntó si iría a la conferencia de su hija, provocando tal curiosidad que asistió para escu-

charla. La participación de María Montessori fue tan brillante que su padre se sintió muy orgulloso y se acercó para abrazarla (Schwegman, 1999: 37; Standing, 1962: 26s). Finalmente, en 1896 se convirtió en la primera mujer médica de Italia (Standing, 1962: 23ss).

Ya desde el inicio de su vida profesional María Montessori demostró la tendencia de alzar su voz en favor de los menos privilegiados. En 1896 la eligieron para representar a la mujer italiana en el Congreso Feminista celebrado en Berlín, donde defendió la causa del trabajo en la mujer y lo hizo con tanto ardor y eficiencia, que su presentación fue publicada en la prensa de varios países. En 1900 participó en un congreso similar en Londres, donde atacó severamente la práctica de emplear niños en los trabajos de las minas de Sicilia y dio su apoyo a un movimiento en contra de la explotación laboral infantil, patrocinado por la reina Victoria I (Schwegman, 1999: 38; Standing, 1962: 27).

María Montessori mantuvo una relación amorosa con el doctor Giuseppe Montesano, quien fuera su colega en la escuela para retrasados mentales (en donde Montessori trabajó de 1898 a 1899), relación de la cual nació su único hijo, Mario. En esa época era una situación muy vergonzosa para una mujer tener un hijo fuera del matrimonio, especialmente tratándose de una profesionista, por lo que ella, como otras mujeres en situación similar, tuvo que buscar los medios para solucionar el problema, así que María Montessori mandó al niño con sus familiares a otra ciudad, para que lo cuidaran como un hijo más de la familia y no fue sino hasta que era un adolescente, cuando supo que ella era su verdadera madre, presentándolo más tarde como su sobrino (Schwegman, 1999: 40ss; Pollard, 1990: 22).

Después de terminar una especialidad en enfermedades nerviosas y mentales, su primer trabajo fue en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Roma, donde visitaba el asilo de niños con problemas mentales, enfermos y sumamente



La doctora Montessori cuando era directora del Instituto de Ortofrenia en Roma, en 1898 (Pollard 1990: 23).

pobres (Pollard, 1990: 28). Una de sus tareas fue elegir a los enfermos que serían sometidos a la enseñanza clínica y así conoció y se interesó por los niños discapacitados. Cierta día, la mujer que los cuidaba le informó que los pequeños jugaban en el suelo con las migajas que se les caían durante la comida. Observó el lugar y se percató de que los niños se aburrían porque no contaban con ningún juguete. María Montessori analizó la condición de esas desafortunadas criaturas y meditó acerca de la manera en que podría ayudarlas. Llegó a la conclusión de que, más que un problema médico, las deficiencias mentales eran un problema pedagógico, y tuvo la idea de prepararles un ambiente agradable para ayudarlos, con la seguridad de que un tratamiento basado en una educación especial ayudaría a su condición mental. Se enteró de que existía ya un método de educación especial para este tipo de niños desarrollado por dos médicos franceses, Jean Itard (1775-1838) y Edouard Sèguin (1812-1880). María Montessori pidió autorización para ir a París, donde estudiaría los trabajos de ambos autores (Pollard, 1990: 28). Paola Fellini, su compañera del curso de pedagogía con Luigi Credaro en la Universidad de Roma, le ayudó a traducir el libro *Idiocy and its treatment by a physiological method* de Sèguin publicado en Nueva York en 1866, palabra por palabra y ambas discutieron su contenido (Schwegman, 1999: 64, 69).

Fue así como interesándome por los idiotas² vine en conocimiento del método especial de educación, ideado para estos infelices por Eduardo Sèguin, y empecé a compenetrarme de la idea entonces naciente, de la eficacia de los “tratamientos pedagógicos” para curar varias formas morbosas como la sordera, la parálisis, la idiotez, el raquitismo, etc. (Montessori, 1937: 33s).

En 1898 propuso en el Congreso Pedagógico de Turín un método de educación moral, a partir de su planteamiento de que la cuestión de los niños anormales era más un problema pedagógico que médico (Standing, 1962: 29).

Yo, no obstante, en oposición con mis colegas, tuve la intuición de que la cuestión de los anormales era una cuestión más pedagógica que médica [...] Y creo haber tocado una cuerda sensible, porque de los centros médicos pasaron la idea a los maestros primarios y se extendió en poco tiempo, por ser algo que interesaba directamente a la escuela (Montessori, 1937: 34).

² En la época de la doctora Montessori, *idiot* era el término comúnmente usado para referirse a los discapacitados.

De regreso, en Roma, el entonces ministro de instrucción pública, Guido Bacelli,³ la invitó a impartir un ciclo de conferencias para los maestros de Roma sobre la educación de niños anormales, y a partir de estos cursos se creó la Escuela Estatal de Ortofrenia, nombrándola directora de esta institución, cargo que ocupó durante dos años, de 1899 a 1901 (Standing, 1962: 29).

En 1899, fue a Londres y a París para estudiar todo lo referente a niños con problemas (Standing, 1962: 29).

Cuando yo era ayudante en la clínica de Psiquiatría, había leído con mucho interés la obra francesa de Sèguin. La inglesa, aunque publicada en Nueva York veinte años después y citada en la obra de Bourneville, no existía en ninguna biblioteca. Con gran extrañeza mía no hallé ni rastro de ella en París, donde Bourneville me aseguraba la existencia, pero la segunda obra de Sèguin no había entrado a Europa. Creí que encontraría en Londres algún ejemplar, pero hube de convencerme de que allí tampoco existía; en vano me dirigí a las bibliotecas públicas y particulares y a los médicos ingleses que más se habían ocupado de niños anormales. El hecho de que el libro fuese desconocido también en Inglaterra a pesar de haber sido publicado en inglés, me hizo pensar que el sistema de Sèguin no había sido comprendido (Montessori, 1937: 36).

La doctora Montessori dio conferencias en ambos países, y en Londres, fue presentada a la Reina Victoria (Pollard, 1990: 65). Cuando regresó de París y de Londres, llevó el material que ella misma había elaborado para que los niños deficientes pudieran aprender a leer, escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir (Romero, 1993: 26).

Su transformación en maestra

Durante los dos años que dirigió la Escuela Estatal de Ortofrenia y con la ayuda de otros colegas, entrenó a maestros de Roma en los métodos especiales de observación y de educación de niños anormales. Más tarde ella misma se dedicó a trabajar con los niños, además de dirigir a los maestros del Instituto Pedagógico, donde se había concentrado a los niños de las escuelas primarias prejuizados como “ineducables”, así como a todos los discapacitados de los manicomios de Roma (Standing, 1962: 29).

³ Quien había sido su maestro y director de la Facultad de Medicina, y le había negado en un primer momento el ingreso a ésta.

María Montessori enseñaba a los niños desde las ocho de la mañana hasta las siete de la noche; nunca tomaba vacaciones. Esos dos años de trabajo continuo con los niños le dieron lo que ella consideró como su verdadero título de pedagogía: “estos dos años de práctica son mi primer y mejor ganado título en pedagogía” (Montessori, 1937: 34; Standing, 1962: 29). A partir de este evento, se convirtió en una maestra como su padre había pretendido años atrás, pero una maestra diferente a las tradicionales, una maestra con gran respeto hacia los niños y con una gran capacidad de observación que le permitía conocer las necesidades de éstos para un fácil aprendizaje (Schwegman, 1999: 80; Romero, 1993: 26).

Ella misma se sentaba a trabajar con cada niño el material que les había preparado con anterioridad y los alumnos del asilo pudieron aprender a leer, escribir y a contar. La gente lo vio como un milagro, pues nunca creyeron que esos niños deficientes tuvieran capacidades para aprender. Los logros de María Montessori fueron resultado de la confianza que les brindó, así como de las oportunidades para trabajar (Montessori, 1937, 38; Romero, 1993: 27).

Los acontecimientos con los niños del asilo se publicaron en diferentes periódicos. Los trabajos y el pensamiento de María Montessori se difundieron en otras ciudades y países de Europa, empezando a hacerse famosa (Romero, 1993: 27).

La convicción de que la aplicación a niños normales de métodos similares a los aplicados a niños de lento aprendizaje contribuiría a desarrollar su personalidad de una forma sorprendente, la inclinó hacia el trabajo con niños normales (Montessori, 1937: 39s).

Mientras todos admiraban los progresos de mis idiotas, yo pensaba en las razones que podían mantener a los alumnos de las escuelas públicas en un nivel tan bajo que podían ser alcanzados en las pruebas de inteligencia por mis infelices alumnos [...] Pero los idiotas así educados quedan todavía reducidos a una vida vegetativa [...] el idiota se ha convertido en un hombre; pero en medio de los otros hombres resulta siempre un inferior, un individuo que no podrá nunca adaptarse al ambiente social: “Nosotros somos como ramas tronchadas; en nosotros ha muerto toda esperanza”.

Precisamente por eso abandoné el fatigoso método de Sèguin; la enorme cantidad de procedimientos y de esfuerzos que exigía era desproporcionada dado lo exiguo de los resultados. Todos me lo repetían: quedan todavía demasiadas cosas para hacer en la educación de los niños normales (Montessori, 1937: 39s).

Más tarde descubrió que entre la medicina y la antropología había una relación muy estrecha. Matriculada como alumna de filosofía, tomó cursos de psicología experimental —que acababan de introducirse en las universidades de Turín,

Roma y Nápoles—, practicando al mismo tiempo observaciones de antropología pedagógica en las escuelas primarias y estudiando los métodos de enseñanza para niños normales. Estos cursos le dieron la preparación para que posteriormente diera un curso libre de antropología pedagógica en la Universidad de Roma (Montessori, 1937: 41). Esta formación multidisciplinaria le permitió estudiar al hombre bajo un enfoque holístico.

El suceso de la primera clase de niños

La intención inicial de María Montessori era experimentar los métodos que había usado con niños anormales en los primeros años de la escuela primaria (Montessori, 1937: 41). El ingeniero Edoardo Talamo, director general del Instituto Romano de los *Beni Stabili* (organismo social encargado de mejorar las condiciones de vida de los barrios pobres), tenía noticias del trabajo de Montessori en el campo de la medicina y como educadora de niños discapacitados (Yaglis, 1989: 14), así que le encargó organizar escuelas infantiles dentro de las casas (Montessori, 1937: 41s). De esta manera, el 6 de enero de 1906, en el número 52 de la calle de los Marsi, barrio de San Lorenzo, Roma, se inauguró la primera Casa de los Niños (salón para preescolar) —cuyo nombre fue propuesto por Olga Lodi,⁴ amiga y colaboradora de la doctora Montessori—, donde recibieron a niños normales de tres a seis años, con bajo nivel socioeconómico. Cuando María Montessori aceptó la dirección del proyecto de Talamo, se propuso tanto una meta social como una pedagógica: socialmente era un ideal de vida para los habitantes del barrio mejorar las condiciones de higiene y la armonía social y familiar; en el plano pedagógico, se preocupó porque los niños no sólo fueran cuidados para impedir que maltrataran el edificio, sino que se les educó en un enfoque propio de la investigación pedagógica moderna (Yaglis, 1989: 15).

El 7 de abril de ese mismo año, se abrió una segunda Casa de Niños dentro del mismo barrio de San Lorenzo. El 18 de octubre se inauguró una más en el distrito obrero de la “Humanitaria” en Milán, mientras la *Casa di Lavoro* de la misma sociedad fabricaba los materiales didácticos para las clases. El 4 de noviembre se abrió otra en Roma para niños de mejor posición económica, ya no en un barrio popular. Ocuparon un edificio moderno en la calle de Famagosta, de los

⁴ Olga Lodi (1857-1933), periodista y directora del periódico *La vita*, mantuvo al inicio del siglo xx un gran debate respecto al derecho al voto de la mujer. Fue esposa de Luigi Lodi, también periodista y miembro del Comitato Promotore della “Lega Nazionale per la protezione dei fanciulli deficienti” (Trabalzini, 2002).

Patri de Castello. Posteriormente las casas de niños se fueron extendiendo por varios países (Montessori, 1937: 42).

Como ella misma lo dijo más tarde, aún no existía su método, sino que éste fue tomando forma después (Montessori, 1982: 178). El grupo de niños con el que trabajaba era de más de cincuenta chicos de origen muy humilde, cuyos padres ni siquiera eran obreros, sino trabajadores temporales y en su mayoría analfabetos. De hecho, ni siquiera era una obra municipal de importancia, por lo que el presupuesto para el proyecto era muy reducido (Montessori, 1982: 182).

Comencé mi obra como un campesino que hubiera guardado separadamente la buena semilla y le ofrecieran un campo fecundo donde sembrarla con toda libertad. Pero no fue así; apenas removí los terrones de aquella tierra virgen, encontré oro en lugar del grano. La tierra ocultaba un tesoro precioso. Ya no era el aldeano que habíase imaginado, era como el talismán que Aladino tenía entre las manos, sin saberlo, una llave capaz de descubrir inmensos tesoros ocultos (Montessori, 1982: 179s).

En un lugar dentro del mismo edificio en el que vivían estos niños les preparó un *ambiente*⁵ con mobiliario acorde a su tamaño y elaboró diferentes materiales para que aprendieran a leer, escribir, contar, medir y conocer las figuras geométricas. Al terminar las clases, los materiales se guardaban en un armario alto, pero al llegar un día encontró que los niños ya habían elegido cada uno su material y estaban trabajando silenciosamente. No los regañó, pues se dio cuenta de que no era necesario guardar el material, y mandó a hacer muebles al alcance de la altura de los niños, con el fin de que tuvieran a su alcance los elementos deseados. Cuando María Montessori terminaba el trabajo con los niños, meditaba sobre lo que había observado durante el día y anotaba en un cuaderno sus descubrimientos. Si tenía dudas o necesitaba una explicación para sus observaciones y apreciaciones, consultaba la bibliografía de autores que trabajaban e investigaban este ramo (Montessori, 1982: 190; Romero, 1993: 30s).

El trabajo con los niños normales, además de la experiencia laboral con los niños deficientes, le dieron grandes sorpresas e importantes descubrimientos. Gracias a su gran capacidad de observación, descubrió la atracción que los materiales por sí mismos ejercían sobre los niños normales, sin necesidad de persuadirlos como a los deficientes; también observó que al terminar el trabajo, los niños normales experimentaban satisfacción, felicidad y reposo (Montessori, 1982: 180).

⁵ Aula adecuada al método Montessori; se llama así, porque es un lugar que reúne las condiciones necesarias para el desarrollo humano del alumno.

Los primeros descubrimientos le provocaron escepticismo, pero esos niños normales, no discapacitados, descritos por ella como tímidos y llorosos, con los cuales trabajó por casualidad, le revelaron los parámetros con los que más tarde formaría no sólo un método de educación, sino una filosofía de vida (Montessori, 1982: 181). Al mismo tiempo que trabajaba en la escuela, salía a otras ciudades para dar conferencias sobre lo que descubría con los niños. Cada vez su trabajo fue más conocido y se fue volviendo muy popular, así que fue invitada a varios países (Schwegman, 1999: 82; Romero, 1993: 32).

A pesar de que la primera Casa de Niños era muy diferente a los ambientes montessorianos posteriores, incluso a los de la actualidad, desde un inicio se preocupó por desarrollar una “educación racional de los sentidos” con el fin de encontrar las diferencias entre los niños normales y los deficientes y también, la relación entre los comportamientos de los niños normales más pequeños y los de niños deficientes de mayor edad (Montessori, 1982: 182s). En su primer ambiente no impuso condiciones especiales a la maestra, tan sólo le enseñó cómo presentar a los niños el material sensorial, sin impedir las iniciativas de la maestra (Montessori, 1982: 184).

En 1907 escribió su primer libro, *La antropología pedagógica*, y en 1909 publicó el segundo, *La pedagogía científica aplicada a la educación en las Casas de los Niños*, destinado a la educación del niño de tres a seis años, obra que causó un profundo interés, principalmente en Estados Unidos (Hainstock, 1972: 16). Además, en otoño de 1909 se llevó a cabo el primer curso de entrenamiento Montessori en Citta di Castello. A partir de entonces empezó un recorrido por el mundo, viajando en auto, tren, avión y barco. Pero no viajó sola, sino acompañada por su hijo Mario, quien cubrió el hueco de la relación simbiótica que mantuvo siempre con Renilde Stoppani, su madre. Sin embargo, María Montessori continuó presentándolo como su sobrino o su hijo adoptivo y sólo en el testamento admitió que era su hijo (Schwegman, 1999: 81, 87). En 1910 se publicó *El método Montessori*, y su autora dejó sus ocupaciones en la universidad y el hospital (Pollard, 1990: 65; Schwegman, 1999: 81, 82). El 10 de noviembre de ese mismo año, comunicó solemnemente su renuncia al ejercicio de la medicina y al puesto que tenía en la Universidad de Roma, para dedicarse completamente a la misión de proteger al niño (Schwegman, 1999: 81).

Difusión internacional de su obra

Para 1911, el método Montessori se convirtió en el sistema oficial en Italia y Suiza (Pollard, 1990: 65). En la parte italiana de Suiza, ya desde 1909 usaron el método en los asilos para huérfanos y en los hogares infantiles (Lillard, 1977:

32). Los libros y escritos de María Montessori fueron rápidamente traducidos a diferentes idiomas. Cinco versiones diferentes de su obra fueron hechas sólo en Rusia, además de que se abrió una escuela Montessori en los jardines imperiales de San Petersburgo para los niños de la familia real y de la corte. Antes fueron establecidas varias escuelas en lugares como Canadá, Chile, China y Japón; al tiempo que se planearon otras en Argentina, Corea, Hawai y México (Pollard, 1990: 42; Standing, 1962: 64). En estos años, se organizaron varios cursos de entrenamiento en distintas fechas para maestros en Alemania, Austria, España, Francia, Países Bajos, Inglaterra, India, Italia y Sri Lanka (Standing, 1962: 65). A partir de la decisión de Montessori de proteger a los niños de todo el mundo a través de la difusión de su método, se desató una ola de admiración por su obra, principalmente en Estados Unidos, donde se defendió la idea de que era posible unir a niños de diferentes culturas mediante este método que pretendía ser el portador de las leyes universales de la humanidad. La baronesa Franchetti publicó un artículo en inglés sobre el experimento de la Casa de Niños del Barrio de San Lorenzo, que provocó la curiosidad de algunos educadores de América, quienes fueron a Roma para observar directamente el método Montessori en acción (Schwegman, 1999: 88).

En 1912, el científico estadounidense Alejandro Graham Bell, quien había conocido el trabajo de Montessori a través de un artículo de revista, la invitó para dar unas conferencias. Cuando llegó a Estados Unidos, le organizaron una gran bienvenida en la Casa Blanca (Lillard, 1977: 33; Romero, 1993: 33) y se hospedó en la casa del científico Thomas Alva Edison. La revista *McClure's*, una de las publicaciones más famosas de esa época, dedicó un artículo extenso a Montessori, y en octubre de 1911 se abrió en Tarrytown, Nueva York, la primera escuela Montessori estadounidense, a cargo de Anne Everett George. En febrero de 1912, María Montessori se sintió muy honrada con la invitación del profesor Henry W. Colmes —director de la División de Educación de la Universidad de Harvard— de traducir al inglés el libro *El método de la pedagogía científica aplicado a la educación infantil en la Casa de los Niños* (Montessori, 1912: VII). La primera traducción al inglés fue hecha precisamente por Anne George, bajo el título *The Montessori Method* (Schwegman, 1999: 89; Pollard, 1990: 65). Los libros sobre Montessori escritos por Dorothy Canfield Fisher,⁶ quien también la había visitado

⁶ Escritora norteamericana (1879-1958) cuyas publicaciones sobre Montessori fueron *A Montessori Mother*, Nueva York, Henry Holt, 1912; *A Montessori Manual*, Nueva York, Henry Holt, 1913; *Mothers and Children*, Nueva York, Henry Holt, 1914 y *What Mothers should know about the Montessori Method of Evolution*, Nueva York, American Institute of Psychology, 1985 (Zakri, 1998).

en Roma para conocer su método de educación, igualmente contribuyeron a la difusión del método Montessori en América (Schwegman, 1999: 89). Cuando visitó Estados Unidos, también pasó por Argentina, donde más tarde, en 1927, se fundó la Sociedad Argentina Montessoriana (AMI, 1970: 37; Montessori, 1912: VII; Romero, 1993: 33).

En enero de 1913 se llevó a cabo el Primer Curso Internacional Montessori en Roma, con participantes de diferentes nacionalidades, aunque la mayoría eran estadounidenses, principalmente mujeres admiradoras de la trayectoria de María Montessori, entre las que estaban la profesora Helen Parkhurst del State Teachers College de Wisconsin y Adelia Pyle, hija de un millonario emparentado con Rockefeller, quienes más tarde se convirtieron en sus asistentes personales y traductoras (Schwegman, 1999: 90). Con el tiempo se fundó una asociación Montessori en Estados Unidos, formada con la esposa de Graham Bell como presidenta y Margaret Wilson, la hija del presidente Woodrow Wilson, como secretaria (Schwegman, 1999: 83; Standing, 1962: 63). Ese mismo año se abrió la primera escuela Montessori en España (Pollard, 1990: 66).

Durante toda su vida, la doctora Montessori entrenó *guías*⁷ en diferentes países, lo que la llevó a vivir en España, Países Bajos y la India. Sus publicaciones se han traducido a diferentes idiomas, como alemán, inglés, francés, holandés, español y dos lenguas de la India, tamil y marathi. Consideraba que todos los niños eran iguales, independientemente de la nacionalidad, la posición económica o la religión; a pesar de que profesó con vehemencia su fe católica, mostró total tolerancia hacia otras religiones, como la musulmana o la judía (Standing, 1962: 70; Romero, 1993: 37). “Para María los niños tenían que ser felices para luego convertirse en adultos buenos y trabajadores, éste es uno de sus pensamientos más importantes” (Romero, 1993: 37).

En 1914 Montessori inició la aplicación de su método en la escuela elemental para alumnos de seis y doce años,⁸ así como en la educación religiosa (catequesis del buen pastor). En 1911 María Maraini Guerrieri Gonzaga, amiga de María Montessori, pretendía abrir un experimento privado, libre de obstáculos, para investigar la posibilidad de continuar el enfoque educativo de Casa de Niños (preescolar) con niños mayores (Montessori, s/f: 5; 1976).

Lo que más tarde llamarían *El método Montessori avanzado* tiene sus albores desde el inicio de sus trabajos, apenas unos cuatro años más tarde de que

⁷ Así se llama a los maestros, porque “guían” al niño hacia el conocimiento.

⁸ En México se conocen con el nombre de taller y se divide en dos niveles: Taller I que equivale al multigrado de primero, segundo y tercer grados, y el Taller II equivalente a los grados cuarto, quinto y sexto.

abriera el primer ambiente en el barrio de San Lorenzo, en Roma. Para 1916 ya había escrito su primer libro sobre la educación para niños de seis a doce años: *L'Autoeducazione nelle scuole elementari*, llamado *The Advanced Montessori Method* en la traducción inglesa (Montessori, 1976).

En 1915 impartió cursos en California, Estados Unidos, y presentó un ambiente con su discípula Helen Parkhurst en la exposición de San Francisco, celebrada con motivo de la inauguración del Canal de Panamá, obteniendo el premio por el mejor *stand*. En el evento sólo había dos medallas de oro para la premiación, el pabellón Montessori recibió ambas (Schwegman, 1999: 92; Standing, 1962: 63s). En 1914 ya había renunciado a la oferta de dirigir un instituto de educación en Nueva York, pero para 1916 compartía su estancia entre España, Estados Unidos e Inglaterra (Schwegman, 1999: 98; Romero, 1993: 44).

Las ideas de María Montessori fueron atacadas por los darwinianos conservadores, quienes sostenían que la inteligencia era fija y que la herencia determinaba por sí sola el desarrollo del niño. Durante esta época un influyente profesor, William Kilpatrick,⁹ uno de los principales críticos que ha tenido Montessori, publicó el libro *The Montessori System Examined*, donde atacaba duramente el trabajo de María Montessori por considerarlo anticuado. Sus críticas se basaron en el libro *The Montessori Method*, en una visita a Roma para observar los ambientes montessorianos y en una entrevista con la doctora Montessori. De acuerdo con Kilpatrick, el primer punto en contra fue la gran influencia de Sèguin en la obra montessoriana, a la que consideró obsoleta y ubicó entre los modelos pedagógicos del siglo XIX. También afirmó que en las escuelas Montessori no se desarrollaba una vida social, puesto que, según él, los alumnos aprendían de forma individualista a respetar los derechos de sus vecinos, además de que tenían riendas inusualmente sueltas. Para Kilpatrick los materiales Montessori eran inadecuados, debido a su escasa variedad y a que su función no era suficientemente social. Por otra parte, él consideraba innecesario iniciar con la lectoescritura y las matemáticas en la edad preescolar, pues pensaba que el niño pequeño sólo necesitaba tener habilidades que le permitieran usar las tijeras, el pegamento y los colores.

Las críticas de Kilpatrick provocaron la interrupción del método Montessori en Estados Unidos. Con la publicación de estas críticas provenientes de un maestro tan respetable, se disolvió el entusiasmo con el que había sido aceptado el

⁹ Kilpatrick —principal exponente de la obra de John Dewey (pedagogo norteamericano representante de la “educación progresiva”, que equivale al movimiento europeo de la “Escuela Nueva”)— era un personaje muy influyente en el ámbito pedagógico, que gozaba de gran prestigio y popularidad como maestro de la Escuela Normal de la Universidad de Columbia.

método Montessori. Hubo que esperar hasta 1957, cinco años después de la muerte de María Montessori, para que se diera un renacimiento de su método en Estados Unidos, a partir de la labor de una joven madre norteamericana, Nancy Rambusch, quien se interesó en el sistema durante sus viajes a Europa y que, después de entrenarse como guía en la Asociación Montessori Internacional (AMI), fundó una escuela en Nueva York (Lillard, 1977: 32ss).

En 1917 Helen Parkshurt, quien había sido autorizada para coordinar el movimiento Montessori en Estados Unidos, terminó su relación con Montessori para desarrollar su propio método, llamado “Dalton”, que tuvo una gran influencia en Japón (Schwegman, 1999: 95, 96). Para 1918 el método sólo era mencionado esporádicamente en algunas publicaciones norteamericanas.

Pero el auge y el rechazo de Montessori, como en Estados Unidos, no se produjo en otros países, excepto por la clausura temporal ordenada por ciertos gobiernos dictatoriales: Mussolini en Italia, el nazi de Alemania y los bolcheviques en Rusia. En España, María Montessori continuó dirigiendo seminarios de Pedagogía (Lillard, 1977: 33ss; Montessori, 1979: 19).

Entre 1916 y 1918 viajó a distintos países, incluido Países Bajos, donde la recibió la reina y se implantó el Método Montessori para todas las escuelas del país (Sánchez, 1998). En 1918 tuvo una audiencia privada con el papa Benedicto xv, quien le encargó preparar un juego completo de sus publicaciones que compraría para la biblioteca del Vaticano (Schwegman, 1999: 99; Pollard, 1990: 66). En 1919 hizo su primera visita de carácter oficial a Inglaterra, donde se entrevistó con el señor Fisher, presidente del Consejo de Educación de ese país (Standing, 1962: 65).

De 1920 a 1930 impartió cursos en Alemania, Austria (donde abrieron la primera Casa de Niños ese mismo año), Inglaterra e Italia. Mientras tanto, en 1922 escribió *El niño en la familia* (un manual sobre pedagogía científica) y en 1923 fue condecorada con el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Roma (Sánchez, 1998). También en 1922 fue designada inspectora oficial de escuelas italianas, aunque cada vez más presionada por la dictadura fascista de Mussolini (Lillard, 1977: 40). En 1924 tuvo una entrevista con Mussolini, quien le ofreció respaldo oficial y financiero para su método, mas no por convicción, sino porque le convenía tener de su lado a la educadora mundialmente famosa. Cuando se instituyó el saludo fascista como obligatorio y quiso enfilear a los niños montessorianos en sus grupos militares, María Montessori rompió relaciones con el dictador, de tal manera que muchos directores de escuelas consideraron el método Montessori como opositor del régimen, todas las escuelas de dicho sistema fueron clausuradas y la doctora se fue a España (Pollard, 1990: 53).

Fue en Dinamarca donde se llevó a cabo en 1929 el Primer Congreso Internacional Montessori, y en ese mismo año se fundó la AMI, con sede en Ámsterdam,¹⁰ mediante un evento al que asistieron importantes personalidades, como Sigmund Freud, Guglielmo Marconi, Jan Masaryk, Jean Piaget y Rabindranath Tagore (Schwegman, 1999: 107; Pollard, 1990: 66). La fundación de la AMI fue iniciativa del hijo de Montessori, Mario, quien anteriormente había reunido un grupo de jóvenes entusiastas llamados “I Masnadieri per il Bene”, con sede en Roma, para defender a Montessori y su método (Schwegman, 1999: 107).

De 1930 a 1931 impartió un curso de entrenamiento en Roma y entre sus alumnos estuvieron María Antonietta Paolini,¹¹ la que más tarde se convertiría en su brazo derecho y fiel seguidora, y Jean Piaget (1896-1980), quien además de haber sido su discípulo ocupó el cargo de presidente de la Sociedad Montessori Suiza en la década de los treinta, aunque en sus publicaciones no da a Montessori los créditos por sus aportaciones (AMI, 2000: 26; Montessori, 1979: 86).

En 1931 trabajaba principalmente en Barcelona (Sánchez, 1998). En 1933 la señorita Paolini la alcanza en esta ciudad española, para abrir una Casa de Niños, cuidar a los hijos de Mario Montessori y dirigir el centro de entrenamiento durante las ausencias de la doctora Montessori (AMI, 2000: 26). En 1932, pronunció un discurso acerca de la paz en la Oficina Internacional de Educación en Ginebra, que era el centro pacifista de Europa durante esa época (Montessori, 1998b: 7).

En 1934, la dictadura fascista de Benito Mussolini cerró las escuelas montessorianas en Italia y María Montessori tuvo que salir del país para establecerse en España, donde desarrolló sus métodos para la educación religiosa de niños (Wolf, 1999: i; Pollard, 1990: 66; Schwegman, 1999: 108; Romero, 1993: 45). A partir de entonces inició un periodo de muchos cambios de residencia, debido a los diferentes acontecimientos políticos que se presentaron en Europa durante esta época. Posteriormente, también tuvo que cambiar su residencia por la guerra civil española, huyendo primero a Inglaterra, lugar en el que participó con un discurso sobre la paz, similar al que pronunció en Bruselas, donde ella misma organizó un congreso pacifista (Montessori, 1998b: 7), y luego estableció su residencia en Países Bajos (Romero, 1993: 45). En 1937 María Antonietta

¹⁰ Hasta hoy, la AMI sigue teniendo su sede en esta ciudad, con algunas filiales.

¹¹ En 1952 fundó el *Centro Internazionale María Montessori*, donde colaboró como directora y entrenadora de guías para Casa de Niños durante cuarenta años. Su vida estuvo consagrada al movimiento montessoriano, llegando al punto de hablar de su fecha de nacimiento (1907), como el mismo año en que se abrió la primera Casa de Niños. Murió el 15 de junio de 2000 en Villalba de Onano, provincia italiana de Viterbo (Grazzini, 2000: 26-27).

Paolini se unió al equipo de trabajo del centro de entrenamiento para guías en Laren, Países Bajos, quedando a cargo del curso de entrenamiento para la escuela elemental, pero en 1939 el trabajo fue interrumpido por la Segunda Guerra Mundial (Grazzini, 2000: 26).

En febrero de 1936 publicó en Francia *L'Enfant* y en agosto del mismo año la edición inglesa con el título *The secret of the Childhood*. Este mismo texto lo publicó en España como una versión corregida de las dos publicaciones previas, como *El niño, el secreto de la infancia*.¹² La edición en español establece los principios de educación para el niño de cero a seis años, donde hace aparecer al niño como revelador y el que contiene en sí el secreto del hombre desconocido:

Si alguna luz existe que pueda iluminarnos en este profundo misterio como una revelación, debe partir necesariamente del Niño; el único que con su simplicidad inicial puede mostrarnos las íntimas directrices que sigue el alma humana en su desarrollo (Montessori, 1982: 12).



En los últimos años de su vida, su labor fue objeto de múltiples reconocimientos.

La década de los treinta fue muy difícil para María Montessori. Su vida personal era profundamente infeliz.

Mario fue promovido como su asistente, pero ella no lo reconocía en público como hijo, sino que lo presentaba como sobrino. Para completar su infelicidad se disolvió el casamiento de Mario y él vivía separado de su mujer, lo que causaba profundo dolor a María, quien sin duda a veces tenía que haber pensado que —pese a ser reconocida como experta en niños a nivel mundial— su hijo y sus nietos no tenían una vida fácil en el plano personal.

En los años treinta, aunque con interrupciones, continuó escribiendo y publicando, pero sus ideas fueron recibidas con menor entusiasmo. Sus primeros libros, como el *Método Montessori* y el *Manual de la doctora Montessori*, empezaron a considerarse pasados de moda. Algunas personas que la habían admirado

¹² Varios de los capítulos de ese libro fueron difundidos en la estación de Radio Asociación Cataluña (Montessori, 1982: 12).

y seguido en sus ideas de los primeros tiempos como Jean Piaget, que ahora recibía una gran aceptación como educador a nivel internacional— la habían abandonado. Además, la situación europea durante la Segunda Guerra Mundial empeoró las cosas. Cuando salió de España, en 1935, le ofrecieron hospitalidad en Ámsterdam, Países Bajos, donde ya estaba la central de la AMI. Esto fue muy grato para Montessori y su hijo, pues habían decidido residir permanentemente cerca de la central del movimiento Montessori. Sin embargo, a finales de la década de los treinta era peligroso permanecer en Países Bajos, y la invasión de los alemanes en 1940 la obligaron a escapar rápidamente (Pollard, 1990: 54). En el Centro de Documentación Agustín Nieto Caballero, existen evidencias de que María Montessori pidió asilo en Colombia, pero que durante su viaje sucedió el ataque a Pearl Harbor, lo que imposibilitó su llegada (CIM, 2002: 3).

Afortunadamente, María Montessori había mantenido una buena relación con importantes personajes de la India, a través de la Sociedad Teosófica. En 1934 George Sidney Arundale, presidente de dicha sociedad, visitó a María Montessori y a partir de ese año surgió un gran interés en la India por Montessori, gracias a las buenas recomendaciones que ya habían hecho acerca de su trabajo Anni Besant, Tagore y Gandhi. Así que en 1939 fue invitada por Arundale, a cuya memoria dedicó su libro *Educación para un nuevo mundo* (Montessori, 1998a: 5). De esta manera, cuando Italia entró a la Segunda Guerra Mundial, quedó confinada en la India y su hijo fue internado en un campo para civiles. Durante esta época continuó desarrollando el método para niños de seis a doce años (Romero, 1993: 45). En 1944 dio un discurso en Ceilán, hoy Sri Lanka, donde al igual que en otros lugares su trabajo recibió un reconocimiento del gobierno (AMI, 1970: 39 y 49; Schwegman, 1999: 111; Standing, 1962: 70).

En 1946, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, regresó a Europa para establecerse en Ámsterdam. Antes fue a Inglaterra para dirigir un curso de entrenamiento Montessori, y en Edimburgo el Instituto Educativo de Escocia le otorgó una “hermandad honoraria” (Standing, 1962: 70). El mismo año publicó *Educación para un nuevo mundo* (Sánchez, 1998). En 1947 recibió una invitación del gobierno de Italia para que regresara a restablecer el Ópera Montessori,¹³ que había sido suprimido durante el régimen fascista (Standing, 1962: 70). Ese mismo año, Mario se casó con Ada Pierson, hija de un rico banquero holandés, que había sido su anfitriona en Baarn, después de que tuvieron que salir de España (Schwegman, 1999: 112, 116s).

¹³ Asociación Montessori con objetivos similares al de otras organizaciones nacionales e internacionales encargadas de administrar el buen funcionamiento de las escuelas y centros de entrenamiento.

Los últimos años de María Montessori estuvieron caracterizados por una actividad intensa, viajando constantemente de un país a otro. En 1948, a la edad de 78 años, fue nuevamente a la India para impartir más cursos en Poona y Adjar, donde se estableció un modelo de escuela para niños mayores de doce años. En ese mismo año tradujeron sus libros a tamil y marathi (Standing, 1962: 70).

En 1948 publicó *De la niñez a la adolescencia* (cuya edición original fue en francés) y *La educación de las potencialidades humanas*, ambos dirigidos a la segunda etapa del desarrollo humano, que comprende de los seis a los doce años (educación elemental), etapa que en el esquema montessoriano se denomina Taller, y es la continuación de Casa de Niños. También en ese año publicó *La santa misa*, donde sentó las bases de una instrucción religiosa acorde con su método.

En 1949 dio el primer curso de entrenamiento en Pakistán, pero tuvo que regresar a San Remo, Italia, donde organizaron el VIII Congreso Internacional Montessori en su honor, con la señorita Paolini como secretaria general y con la presencia de más de doscientos entusiastas seguidores de América, Europa y el Oriente. Aunque este congreso fue de gran magnitud, ya antes habían celebrado otros en Helsinki (1925), Niza (1932), Ámsterdam (1933), Copenhague (1937) y Edimburgo (1938) (Standing, 1962: 71).

Montessori tuvo mucha actividad en 1949; visitó Inglaterra e Irlanda (Pollard, 1990: 67), y en otoño fue invitada a la UNESCO, donde recibió grandes ovaciones por su brillante conferencia (Standing, 1962: 71). El mismo año se publicó en Madras, India, *La mente absorbente del niño*, que habla de las características de la mente infantil, de los cero a los seis años y es en cierta forma una continuación del libro *El niño, el secreto de la infancia* (Montessori, 1986b: 9). En diciembre, Francia la condecoró con la medalla de la *Legión de Honor* en una grandiosa y solemne ceremonia a cargo del rector de la Sorbona, a nombre de la República de Francia (Standing, 1962: 71).

María Montessori desarrolló un amplio trabajo para promover una cultura universal para la paz, por lo que fue nominada en tres ocasiones para recibir el Premio Nobel de la Paz: 1949, 1950 y 1951 (Schwegman, 1999: 116; Pollard, 1990: 67). En 1949, regresó a Italia para asistir a un evento de la UNESCO como miembro de la Asamblea Italiana. En 1950, la Universidad de Ámsterdam le otorgó el grado Doctor Honoris Causa (Pollard, 1990: 65; Standing, 1962: 71; Romero, 1993: 45).

En 1950 dio conferencias en Noruega y Suecia; durante el verano regresó a Italia para dirigir en Perusa un curso de entrenamiento, recibiendo como reconocimiento a su trabajo el nombramiento de ciudadana distinguida. Reconocimientos similares recibió en Ancona, su lugar de origen, y Milán (Standing, 1962: 71).

Cuando regresó a Países Bajos, la reina Wilhelmina la recibió y la promovió al rango oficial de la Orden de Orange-Nassau (la casa de los reyes de Países Bajos) y al mismo tiempo le otorgaron el grado de Doctora en Filosofía de la Universidad de Ámsterdam (Schwegman, 1999: 116; Standing, 1962: 72). Otro reconocimiento importante fue el Premio Mundial Pestalozzi, que le otorgó la Fundación Suiza Pestalozzi y la medalla de oro en la Exposición Internacional Femenina, en Nueva York (Schwegman, 1999: 116).

En 1950 María Antonietta Paolini ocupó la dirección de estudios pedagógicos de la Universidad Italiana para Extranjeros. En 1952 fundó el *Centro Internazionale María Montessori*,¹⁴ fungiendo como directora y entrenadora en los cursos de guías para Casa de Niños (AMI, 2000: 26).

En 1951, el Congreso Internacional Montessori fue celebrado en Londres, siendo el último en el que María Montessori estuvo presente (Standing, 1962: 71). Ese mismo año también dio otro curso de entrenamiento en Innsbruck, Austria (Pollard, 1990: 67).

Después de una vida dedicada con gran sacrificio al trabajo con los niños, María Montessori murió el 6 de mayo de 1952, a los 81 años de edad, en Noordwijk aan Zee, Países Bajos, al lado de su hijo, mientras ambos planeaban un curso de entrenamiento en Ghana, África (Montessori, 1965: 70). Conforme a su deseo de ser sepultada en el lugar en que muriera, sus restos fueron inhumados en una pequeña iglesia católica de Noordwijk aan Zee, y sus seguidores erigieron un monumento. Para Standing el monumento más perdurable de su obra es la atmósfera de tranquilidad y gozo que emana de miles de niños felices en diferentes partes del mundo. Sobre su tumba escribieron: “ruego a los niños todopoderosos, se unan a mí para construir la paz del hombre y la paz del mundo” (Schwegman, 1999: 118; Standing, 1962: 73; Romero, 1993: 40).

El x Congreso Montessori Internacional tuvo lugar en París, un año después de su muerte, organizado por la Asociación Montessori Francesa y patrocinado por el gobierno francés (Standing, 1962: 71). La tradición de celebrar este tipo de congresos se ha mantenido hasta nuestros días.

En sus viajes e incansables trabajos María Montessori fue asistida por su hijo con gran fidelidad y devoción. Conforme pasaron las décadas, Mario compartió con gran habilidad el inmenso peso de las responsabilidades de su madre. Durante cuarenta años la siguió a través del mundo, como secretario, asistente y joven colega, labor de la que siempre se sintió muy orgulloso (Standing, 1962: 72).

¹⁴ Este Centro de Entrenamiento aún existe y está dirigido por Luciano Mazzetti, pero ya no está afiliado a la AMI.

Mi máximo orgullo es el de haber participado en su labor. En cierta ocasión, en mi infancia, perdí a mi madre en medio de una muchedumbre. Al encontrarla de nuevo le dije: “No podrás ir jamás a sitio alguno donde no pueda seguirte”. Y efectivamente así fue. Durante 40 años la seguí por medio mundo, adondequiera que su misión la condujo, como su secretario, asistente y joven colega (Montessori, 1965: 65).

A su muerte, ella determinó que su hijo sería el sucesor en la coordinación y dirección del trabajo de la AMI, posición que según varios seguidores del método merecía por su profunda intimidad con los contenidos y por su devoción durante toda la vida para su “Mammolina” (apodo cariñoso con el que se referían a María Montessori) y su objetivo. Sus responsabilidades incluyeron la publicación de ciertas investigaciones en las cuales trabajaron conjuntamente, especialmente las dedicadas al desarrollo y cuidado de los niños de cero a seis años, así como las referentes a la aplicación de los principios de la doctora Montessori en la educación secundaria.

Quizá la mayor responsabilidad de Mario fue el delicado trabajo de cuidar la integridad del movimiento montessoriano en muchos países donde ya estaba activo, reconociendo a través de la AMI algunas escuelas Montessori y centros de entrenamiento para guías. Fue un intérprete fiel, tanto en el espíritu como en la práctica, y defensor de los principios montessorianos (Schwegman, 1999: 118; Standing, 1962: 72).

El movimiento Montessori ha crecido en diferentes direcciones. Su dinamismo horizontal puede observarse en la propagación de escuelas y centros de entrenamiento en varias partes del mundo. Los libros de la doctora Montessori han sido traducidos a 22 idiomas. Además de estos logros geográficos, la aplicación del método Montessori no ha sido exclusiva de los ambientes escolares, sino que se ha introducido en los hogares, en los centros de cuidado infantil (guarderías), en algunos hospitales y escuelas para discapacitados, dentro de diferentes programas de ayuda social, e incluso en programas para la alfabetización de adultos (Montessori, 1979: 18s).

El crecimiento vertical puede verse en la aplicación del método para los diferentes niveles escolares, desde la crianza de infantes hasta la educación de los universitarios. Asimismo, ha tenido éxito en todos los estratos sociales, tanto en instituciones públicas, como en las privadas (Montessori, 1979: 18s).

La tercera dirección se refiere al crecimiento que ha tenido a lo largo del tiempo, conservando su carácter espontáneo, su frescura y su vigor. Incluso en los lugares donde se prohibió temporalmente, reapareció más tarde. Tal es el caso de

su resurgimiento en Estados Unidos y la demanda de escuelas Montessori en los países en desarrollo (Montessori, 1979: 18s).

Lo que se llama “Escuelas Montessori” y “Método Montessori” [...] se extienden cada vez más por todo el mundo. Las encontramos incluso en las islas Hawai, en Honolulu en medio del océano. Las hallamos entre los nativos de Nigeria, en Ceilán,¹⁵ en China; es decir, en medio de todas las razas y en todas las naciones del mundo [...] todos están de acuerdo en que el Montessori es el método educativo moderno más difundido en la actualidad [...] ;Cuántas naciones han modificado las leyes para no obstaculizar la difusión del Método Montessori! [...] este método, ideado para los Kindergärten, se ha infiltrado en las escuelas elementales e incluso en las secundarias y en las universidades. En Países Bajos existen cinco Liceos Montessori, que han dado unos resultados satisfactorios que han llevado al Gobierno holandés no sólo a prestarles ayuda económica, sino incluso a hacerlos independientes, como los otros Liceos reconocidos. Yo he visto en París un Liceo privado montessoriano [...] En la India incluso se ha llegado a la conclusión de que son necesarias las Universidades Montessori. Pero el método ha ido también por el camino opuesto, y ha sido aplicado a niños menores de tres años. En Ceilán se admiten en nuestras escuelas niños de dos años de edad; e incluso la gente pide que sean admitidos también los niños de año y medio. En Inglaterra hay muchas nurseries que emplean nuestro método: nurseries montessorianas se han fundado también en Nueva York (Montessori, 1986a: 10ss).

Observaciones finales

María Montessori logró construir un modelo pedagógico que se ha extendido a todos los continentes. En enero de 2007 se celebrará el centenario de la primera Casa de Niños en San Lorenzo Roma, por la Opera Nazionale Montessori, con la colaboración de la AMI. Pero a pesar de todo el tiempo transcurrido, podemos percatarnos de que sus ideas tienen vigencia hasta hoy, porque construyeron un programa de educación acorde con las necesidades del desarrollo humano y con las tendencias humanas, es decir, con las características del ser humano que han existido durante todos los tiempos, en todo tipo de sociedad, en cualquier cultura y estrato social, independientemente del credo religioso o el género. Es un sistema que ha sido probado en muchas sociedades, e incluso en escuelas religiosas, con diferentes religiones, porque la obra montessoriana tiene un fuerte tinte espiritual, sin estar restringido a una religión.

¹⁵ Hoy, Sri Lanka.

La riqueza de la aportación de Montessori no está sólo en los materiales de desarrollo ni en la belleza de sus ambientes, sino en lo vanguardista de su pensamiento que hoy, cien años después, es afín a las propuestas de reforma educativa para el nuevo milenio.

Montessori ha recibido numerosas críticas, pero muchas de éstas por desconocimiento o mala aplicación de los principios y del método, que muchas veces resulta por la propagación de escuelas que funcionan sin supervisión, o tristemente, por la falta de cooperación entre los diferentes colegios, centros de entrenamiento y asociaciones. De manera que hoy se requiere un fortalecimiento de aquellas agrupaciones Montessori que han llevado a cabo una labor altruista para difundir el sistema entre las comunidades marginadas, como es el caso del Consejo Interamericano Montessori.

Si bien Montessori no es la única opción para una educación alternativa, sí es una de las que tienen mayor impacto en la sociedad mundial, no sólo porque logró propagarse en diferentes países del mundo, sino porque ha demostrado su universalidad, pero con una clara adaptación y respeto a la diversidad cultural, como puede observarse en los materiales del área de vida práctica de sus ambientes, que siempre refuerzan los elementos tradicionales de cada una de las diferentes culturas. En esencia, todos los ambientes son iguales, pero al ver con detenimiento cada uno, los elementos culturales del lugar siempre están presentes.

En este mundo globalizado, que es real y pareciera pretender uniformar las ciudades, las comunidades y a las personas, Montessori es una opción para el rescate de lo tradicional, si cumplimos con la propuesta original del método. Es un modelo internacional y multicultural que ha sido probado, en muchas comunidades y en todos los estratos sociales. Se basa en el individuo, pero ubicándolo en una dimensión, social, universal que lo entrena para defender una cultura universal y a favor de la paz, que reconoce la existencia de inteligencias múltiples y respeta el ritmo de aprendizaje de cada niño.

La propuesta de una educación cósmica es lo que hace de Montessori un modelo viable para la solución de los problemas de educación. Con esta visión se cumplen varios cometidos: la unidad del conocimiento, la perspectiva interplanetaria, la conciencia ecológica y una educación centrada en valores de cooperación y altruismo, lo que se traduce como una verdadera educación para la paz.

Principales publicaciones de María Montessori

- Montessori, María (1934), *Psicoaritmética*, Barcelona, Araluce, 389 pp.
- (1934), *Psicogeometría*, Barcelona, Araluce, 267 pp.
- (1937), *El método de la pedagogía científica, aplicado a la educación de la infancia en la “Casa dei Bambini”* (Casa de los Niños), Barcelona, Araluce, 345 pp.
- (1965), *Ideas generales sobre mi método*, Buenos Aires, Losada, 121 pp.
- (1973), *Manuale di pedagogia scientifica*, Firenze, Stabilimenti Grafici Bemporad Marzocco, 137 pp.
- (1976), *De la niñez a la adolescencia*, 2ª ed., Schocken Books Inc, traducción del inglés por la Comunidad Educativa León Felipe, s/f. A su vez este texto es una traducción de la primera versión original en francés *De l'enfant à l'adolescent*.
- (1982), *El niño, el secreto de la infancia*, México, Diana, 338 pp.
- (1986), *Formación del hombre*, México, Diana, 151 pp.
- (1986), *La mente absorbente del niño*, México, Diana, 371 pp.
- (1997), *The California lectures of Maria Montessori 1915. Collected Speeches and Writings*, Robert G. Buckenmeyer (ed.), Oxford, ABC-Clio Ltd., 375 pp.
- (1998), *Educación para un nuevo mundo*, Buenos Aires, Errepar, 122 pp.
- (1998), *Educación y Paz*, Buenos Aires, Errepar, 121 pp.
- (1998), *La educación de las potencialidades humanas*, Buenos Aires, Errepar, 143 pp.
- (s/f), *La auto-educación en la escuela elemental. Continuación al método de la pedagogía científica aplicado a la educación de la infancia en las “Casa dei Bambini”* (Casa de los Niños), Barcelona, Araluce, 651 pp.
- (2000), “*The Four Planes of Education (an extract)*”, en *Communications 2000*, Amsterdam, AMI.
- (2003), “*El método de la pedagogía científica*”. Aplicada a la educación de la infancia, Carmen Sanchidrian Blanco (ed.), Madrid, Biblioteca Nueva, 357 pp.

Bibliografía

- AMI (Association Montessori Internationale) (1970), *María Montessori, a centenary anthology, 1870-1970*, Amsterdam, 78 pp.
- (2000), *Communications 2000/I*, Amsterdam, 46 pp.
- CIM (Consejo Interamericano Montessori) (2002), *El Boletín*, Omaha, Consejo Interamericano Montessori, mayo, 5 pp.
- Hainstock, Elizabeth G. (1972), *Enseñanza Montessori en el hogar. Los años preescolares*, México, Diana, 127 pp.
- Grazzini, Camilo (2000), “Obituary: Maria Antonietta Paolini. A life devoted to Montessori”, en AMI, *Communications 2000/I*, Amsterdam, 46 pp.
- Lillard Polk, Paula (1977), *Un enfoque moderno al método Montessori*, México, Diana, 214 pp.
- Montessori, jr., Mario (1979), *La educación para el desarrollo humano. Comprendiendo a Montessori*, México, Diana, 150 pp.
- Montessori, María (1912), *The Montessori Method*, Anne Everett George (trad.), New York, Frederick A. Stokes Company, 416 pp.
- (1937), *El método de la pedagogía científica aplicado a la educación de la infancia en la “Casa dei Bambini”* (Casa de los Niños), Barcelona, Araluce.
- (s/f), *La auto-educación en la escuela elemental. Continuación al método de la pedagogía científica aplicado a la educación de la infancia en las “Casa dei Bambini”* (Casa de los Niños), Barcelona, Araluce, 651 pp.

- (1982), *El niño, el secreto de la infancia*, México, Diana, 338 pp.
- (1986a), *Formación del hombre*, México, Diana, 151 pp.
- (1986b), *La mente absorbente del niño*, México, Diana, 371 pp.
- (1998a), *Educación para un Nuevo mundo*, Buenos Aires, Errepar, 122 pp.
- (1998b), *Educación y paz*, Buenos Aires, Errepar, 121 pp.
- Montessori, Mario (1965), “Los bambini de María Montessori”, en *Selecciones del Readers Digest*, México, noviembre, pp. 64-70.
- Pollard, Michael (1990), *Maria Montessori. The Italian doctor who revolutionized education for young children*, Milwaukee, Gareth Stevens Children’s Books, 68 pp.
- Romero, Irma y Jacqueline Camhi (1993), *Conoce a María Montessori*, México, 47 pp.
- Sánchez, Carmen María (1998), *Curso Montessori “El mundo a través de los ojos del niño”*, Metepec, Montessori de Metepec, S.C., 11 al 14 de agosto.
- Schwegman, Marjan (1999), *Maria Montessori*, Bologna, Il Mulino, 136 pp.
- Standing, E. Mortimer (1962), *Maria Montessori: her life and work*, Fresno, California, The New American Library of World Literature, Inc., 382 pp.
- Trabalzini, Paola (2002), *Maria Montessori: un itinerario biografico e intellettuale (1870-1909)*, Aggiornamento 1, Mediazione Pedagogica, en <http://www.tiscalinet.it/mediazionepedagogica>. Consultada en octubre.
- Yaglis, Dimitrias (1989), *Montessori. La educación natural y el medio*, México, Trillas, 118 pp.
- Wolf, Aline D. (1999), *Cómo cultivar el espíritu del niño en un ambiente laico*, Hollidayburg, 157 pp.
- Zakri, Kathleen M. (1998), “Dorothy Canfield Fisher, Personal vita”, <http://www.distance.syr.edu/pvitadcf.html>. Consultada el 29 de junio.

Recibido: 30 de marzo de 2006

Aprobado: 8 de mayo de 2006

Nora R. C. Obregón Cruz estudió la Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tiene el diploma Montessori para trabajar con alumnos de 6 a 12 años y el diploma Secundaria Montessori por el Centro Internazionale Maria Montessori, de Perugia, Italia. Fue docente en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Toluca y en las Facultades de Humanidades y Antropología de la UAEM. Los últimos años se ha dedicado a colaborar en programas de entrenamiento Montessori, enfocados a comunidades de escasos recursos, principalmente en Valle de Bravo y en Joya Grande, San Salvador, El Salvador. Entre sus publicaciones destacan: “El mundo de ayer visto desde la perspectiva del mundo actual”, en *Antología de artículos hemerográficos y bibliográficos*, (ITESM, Campus Toluca, 1993); “Montessori. Una educación para la vida”, *Generando equidad*, (Toluca, 2002), “Educación Cósmica en El Salvador”, *Boletín del Consejo Interamericano Montessori*, (Urbana, Illinois, USA, diciembre de 2005) y “Nuestra morada cósmica”, *Oquetza, Revista de la Asociación Montessori Mexicana*, (mayo 2006). Su principal línea de investigación es el tema de Montessori.